



Hojeando libros:

Feria de juguetes

Por Efraín Szmulewics

Fernando de la Lastra es un poeta de los interiores del hombre. Su trayectoria se caracteriza, fundamentalmente, por una responsabilidad que asumió apenas se inició en las letras. Y lo decimos, no como una glossa de generalización, sino como algo de lo que estamos plenamente convencidos. Desde su primera obra, "Retorno al aire", hasta ahora, siete obras conocidas por nosotros, la conciencia, el destino, el sentido de la vida, han tenido su expresión de angustia, de tristeza, de esa tristeza que se confunde con la sabiduría, como lo expresa bien Rodrigo de Cota en su "Diálogo". "Feria de juguetes" se inicia con un poema que se llama "Mea culpa". Se trata de una especie de autobiografía:

"Me acuso de ser descendiente / del Presidente de la Primera Junta de Gobierno, / y del primer Director Supremo. / Me acuso de amar con pasión a Chile. / No hablo de mis heridas. / Lloro las heridas de tantos".

Y así, con las autoacusaciones, Fernando de la Lastra no solamente demuestra ser cristiano, como lo dice en uno de los versos. Se manifiesta como un real discípulo del nazareno, ya que proyecta cargar sobre sus hombros los pecados de "tantos" y los dolores de otros "tantos". Llora por heridos, por torturados, por muertos sin destino ni razón. Y todo lo dice con esa tranquilidad de quien se sabe hombre de paz, ajeno a toda violencia, a toda venganza. Todo lo que está escrito en el libro que comentamos, pertenece a un individuo que tiene mucho que decirnos a todos, mucho que enrostrarnos; pero que lo hace como si él fuese el culpable de todo. Emplea un lenguaje cotidiano en

partes y parabólico en otras. También se interna en metáforas lejanas, que es menester desentrañar mediante el entendimiento:

"La población de abejas obreras quedará cesante. Está escrito en los muros / de la colonia. Ninguna reclama. Todas en paz."

No es posible ocultar el sentido, porque sería traición a De la Lastra. Es preciso no eludir la responsabilidad del lector. ¡He aquí al hombre desamparado! Y, aun así, está en paz.

El poeta se desnuda, en todo el libro, como ante militante, en un tiempo definido y circunstancial. Reclama por los hechos que está presenciando y sabe que debe tomar posición:

"Soy un pájaro herido: me han cortado las alas / al término de mi travesía. He caído entre matorrales; pero tengo asido / un escapulario entre mis manos."

Sabe que con la cruz le será menos penoso caer en definitiva.

Los poemas tienen una estructura lingüística que los hace ágiles al lector, por la rigueza. A veces coloquial, otras, con bondura; pero siempre se halla en la brecha de lo contingente. Y, quizás sea esta versatilidad positiva que transforma el sencillo libro de Fernando de la Lastra en un texto de lectura litúrgica e indispensable para los que saben que la poesía no es un juego de barroquismo verbal, sino una trinchera de combate por el hombre.

La edición, hecha para una colección "El Deshielo", con nota de Enrique Lafourcade en la contratapa, se llama, precisamente, Ediciones Lafourcade. Es sencilla, pero pulcra y bien diagramada.

al Diario Austral, Temuco, 6-VII-1984 p.2.
212.697

"Feria de juguetes" [artículo] Efraín Szmulewicz.

AUTORÍA

Szmulewicz, Efraín, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Feria de juguetes" [artículo] Efraín Szmulewicz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile